

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano

PUNTOS DE VENTA
EN MADRID:
 Puerta del Sol, números 11 y 12
 (Administración de Lotería)
 CALLE DE ALCALA, kiosco «LAS CALATRAVAS»
EN BARCELONA:
 BARCELONA, 16 y RAMBLA DEL CENTRO, 8 y 10

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 EN SAN SEBASTIAN:
 3 meses, 6 ptas.; 6 meses, 12; 1 año, 24
 EN PROVINCIA:
 3 meses, 9 ptas.; 6 meses, 18; 1 año, 36
 EN EL EXTRANJERO:
 3 meses, 17 ptas.; 6 meses, 33; 1 año, 66

TELÉFONO ORDEN: 0-24
 TELÉFONO INTERURBANO: 9-89

Redacción, Administración y Talleres: **SAN MARCIAL, 8 y 10**

APARTADO DE CORREOS: núm. 44
 DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: «VOZ»

Cotizaciones de la Bolsa

Cartelera de espectáculos

Bolsa de Madrid

Fondos públicos:	Valor
Interior 4%	67,10
Exterior 4%	81,25
Amortizable 4%	89,00
5% (1917)	91,80
5% (1917)	91,85
5% A. 4 años (Enero)	101,85
B.	101,60
A. 3 años (Febrero)	101,60
B.	101,80
A. 5 años (Abril)	102,15
B.	102,15

Bolsa de París

Fondos públicos:	Valor
Renta francesa 3%	48,00
4%	48,00
5% (1918)	48,72
5%	69,45
Emprestio francés 5%	62,71
Interin 4% (1905)	64,40
México 4% (oro)	181,00
Rusia 4% (1869)	16,00

Bolsa de Londres

Fondos públicos:	Valor
Consolidado Inglés 2 1/2%	54 7/16
Wor Loan 5%	101 7/16
Argentino 5%	100 1/2
Costa Rica 5% exterior	75 0/0
Uruguay 3 1/2%	65 1/2
Venezuela 5%	83,12
Cédulas argentinas	42,1/8

FRONTON MODERNO.—Grandes partidos de pelota para hoy, a las cuatro menos cuarto de la tarde: Primero (a pala), Amorebia II y Chiquito de Gallarta, sacando del 11 1/2, contra Azurmendi y Jáuregui, del 11. Segundo (a remonte), Adriz y Zumeta, sacando del 10, contra Jurico y Tacolo, del 11.

FRONTON DEL URUMEA.—Grandes partidos de pelota a cesta-punta para hoy, a las cuatro menos cuarto de la tarde. Primero, Urizar y Olalde contra Muñoz y Navas. Segundo, Elola y Charroalde contra Irún y Arriola.

TEATRO VICTORIA EUGENIA.—Sesiones cinematográficas a las siete y cuarto y a las diez y media noche. Proyección completa de "El fantasma de la Opera", en nueve partes.

TEATRO-CINEMA PETIT CASINO.—Sesiones cinematográficas a las siete menos cuarto, siete y media y a las diez y cuarto noche. "Noticiero Fox 78" y "Lazos que unen", seis partes.

SALON MIRAMAR.—Sesiones cinematográficas a las siete menos cuarto, siete y media y a las diez y cuarto noche. "Los misterios del Yucatán" y "El mundo no perdona", seis partes.

PALACIO DE BELLAS ARTES.—Sesiones cinematográficas continuas de seis menos cuarto a nueve y a las diez y cuarto noche. "Canario, bandido" y "Valiente, maestro en amor", cinco partes.

TEATRO TRUENA.—Sesiones cinematográficas continuas cinco y media a nueve y a las diez y cuarto noche. "Un partido de rugby" y "Casado de paso", seis partes.

SALON NOVEDADES.—Sesiones cinematográficas a las siete menos cuarto y a las diez y cuarto noche. Proyección completa de "El fantasma de la Opera", diez partes.

TAVERNE BASQUE.—Dancing de toda. De siete de la tarde a cuatro de la madrugada, aperitif y souper-lango. Notabilísima orquesta Eohogoyen y jazz-band Americano. Grandes atracciones. Espléndidos regalos a las señoras todas las semanas. Restaurant de primer orden. Bar americano.

BANDA MUNICIPAL.—Programa del concierto que ejecutará hoy, a las siete y media de la noche, en el Bulvar:

- "Gerona", pasodoble—Lope.
- "La Africana", fantasía—Meyerbeer.
- "Sebastiana", valse—Trabadelo.
- Danza galesa—Czibulka.
- Selección de "La perfecta casada"—Alonso.

Cambio del día

Franco	19,00	Franco belgas	17,50
Libras esterlinas	32,37	Peos argent. n. est.	2,70
Liras	25,00	Dólares	6,67



Servicio de LA VOZ DE GUIPUZCOA

Día 5 de octubre de 1926

Altura barométrica reducida a 0° y en mm	{	9 de la mañana	763,9
Temperaturas centesimales	{	7 de la tarde	764,8
	{	al sol	764,8
	{	a la sombra	17,6
	{	MÁXIMA	9,6
	{	MÍNIMA	9,6
Humedad relativa o fracción de saturación	{	9 de la mañana	72
	{	7 de la tarde	89
	{	9 de la mañana	10,9
	{	7 de la tarde	10,6
Tensión del vapor de agua	{	9 de la mañana	S. E.
	{	7 de la tarde	E. E.
Dirección: Velocidad del viento en 24 horas	{	20 kms.	
Lluvia caída de 7 a 7 de la mañana	{	5,2	

6 de Octubre. Núm. 126.
LOS HIJOS DEL DELITO
 por EMILIO RICHOUBOURG

Esta obra ha sido autorizada para su publicación por la CASA SOPENA

Cerrada la carta, llamó a la camarera a la cual dijo:

—Haga llevar por un lacayo esta carta inmediatamente. Para que vaya más pronto que tome un coche. Si la persona a quien va dirigida no se encuentra en su casa, me deje de todos modos la carta.

La camarera salió.

Un momento después la marquesa se encontró con su hija en el comedor. Comían las dos solas. Abandonaban la mesa cuando el lacayo iba a dar cuenta de su misión.

El señor Ancelin había salido y no volvería hasta muy tarde, por lo que dejó la carta a la portera, siguiendo las instrucciones de la señora marquesa, recomendándole mucho que la entregara al señor Ancelin tan pronto como volviese.

El modo como Edmea miró a su madre era una interrogación.

—Pues bien—dijo la marquesa con una dulce sonrisa—, ¿no le había anunciado yo que el señor Ancelin volvería?

—Porque tú le llamas

—No podía venir sin invitarle nuevamente.

Necesito unos informes que él únicamente me puede dar.

—¡Ah, era por eso!—

—Sí—respondió la marquesa rodeando el tallo de su hija con el brazo—, pero, cuando haya hecho lo que debo por los otros, me ocuparé de tu felicidad.

Edmea se estremeció; para ocultar su rubor ocultó su cabeza graciosa sobre el pecho de su madre.

XXII

EL HONOR

Al día siguiente, un poco antes de las nueve de la mañana, el marqués se disponía a marcharse cuando su ayuda de cámara le avisó que la señora marquesa deseaba hablarle y que le esperaba en su habitación.

El marqués hizo un gesto de contrariedad, y con visible malhumor se dirigió a la alcoba de su esposa.

La marquesa, vestida ya, estaba dispuesta a recibirle. Llevaba un traje obscuro que hacía resaltar más todavía su palidez diáfana. Su fisonomía apacible y llena de gravedad daba un brillo mayor a su alta distinción. Los rayos de luz que lanzaban sus ojos impedían ver la nube que ensombrecía su frente.

Con la mano indicó una silla al marqués y se sentó frente a él.

—Me disponía a salir cuando he recibido tu recado—dijo el marqués—, sólo tengo algunos

minutos de tiempo, por lo tanto, dime de lo que se trata.

—Tranquilízate, no te retendrá mucho tiempo. No te hubiera molestado sin una necesidad absoluta. Quizás sea hoy, señor marqués, la última vez que hablemos.

—¿Qué quieres decir?—exclamó agitado en su asiento.

—Lo sabrás en seguida. Antes deja que te hable de nuestro hijo, ¿lo has visto ayer?

—No.

—Tal vez no sepas que Gustavo no ha dormido en casa esta noche.

—No lo sabía, en efecto; pero no veo qué eso deba producirte la menor inquietud.

—Una madre tiene derecho de inquietarse por todo; es la primera noche que Gustavo no duerme en casa.

—Siempre se empieza por la primera—respondió el marqués con tono ligero.

La marquesa dejó escapar un suspiro.

—Debas conocer—replicó ella vivamente—el peligro que existe en conceder a los jóvenes una libertad excesiva; es tanto como permitirles que se entreguen a una vida de desorden, a pasiones malsanas que marchitan el corazón, depravan el espíritu, los degradan y los envilecen. Mi corazón de madre sufre; temo por el porvenir de Gustavo, y tú no velas por él.

—Mi hijo no es ya un niño; ha llegado a la edad en que ya se es hombre; es decir, se halla en el momento en que debe entrar resueltamente en la vida para hacer el aprendizaje. Yo no le censuraré si comete algunos pecadillos.

—Cerrando los ojos sobre eso que tú llamas pecadillos, se pierde la juventud de nuestros

días y con frecuencia se deshonra.

El marqués se enojó de hombres.

—Has despertado esta mañana con ideas muy sombrías—dijo.—, Eso es todo lo que tenías que decirme.

—No—respondió la marquesa—, sólo que he creído de mi deber advertirte con respecto a Gustavo, pensando que tú tendrías más autoridad para con él, que yo. Ahora te suplico que me concedas un momento para hablarte de esa pobre mujer que encontré un día en Rebay, en la hacienda de los Sorbiers.

El ceño del marqués se frunció y los rasgos de su cara se contrajeron.

—Creía haberte ya contestado con respecto a esa mujer—dijo con tono irritado.

—Es verdad; pero no me dijiste entonces todo lo que sabías.

—No acabo de comprender.

—Lo que tratabas de ocultarme, lo he descubierto yo.

Creo que de Presle que lo mejor que podía hacer era lanzar una careada irónica.

—La loca de Rebay—prosiguió la marquesa—ha sido rapta por orden tuyo. Los miserables a quienes tú pagaste para cometer ese atentado, consecuencia de otro crimen más audaz y más horrible todavía, la echaron en un calabozo infecto y húmedo; allí la tuvieron secuestrada durante muchos meses, sin aire, sin fuego, sin luz, mal alimentada, cubierta de harapos repugnantes, donde la sin ventura gemía sobre un montón de paja podrida.

—¡Vamos—dijo el marqués con desdén—, tú has soñado todos esos horrores!

—¡Oh, tanto por ti como por mí, quiero creer